

IN CLOTTING NIGHTS
SMOKING DARK
THE KRONSTADT
SAILORS ARE MARCHING
THROUGH THE STREETS
BUDAPEST

I can hear
that voice
clearer than
the cry of
the peacock
in the
falling
afternoon

NO RETORP NO RETSYN

A POEM BY KENNETH REXROTH

• KROPOTKIN'S STARVED CORPSE IS BORN
• IN STATE PAST THE OFFICES
OF THE COVERING BUREAUCRATS

BERNERI, ANDREAS NIN
are coming from SPAIN
with a LEFLO

THEY TAKE THE SHAPES
OF THE PEASANT ARMIES OF MAKHNO

En mi opinión, la situación es desesperada, la raza humana ha alcanzado un punto de no retorno ecológico... pero suponiendo que exista la posibilidad de cambiar el rumbo de la sociedad hacia la oscuridad y la muerte, esto solo puede lograrse mediante la infección, la infiltración y la difusión microscópica a través del organismo social, como los invisibles gérmenes de una enfermedad.

Kenneth Rexroth,
“Movimientos radicales a la defensiva”,
San Francisco Magazine, julio de 1969.

Hemos titulado esta selección de poemas de Kenneth Rexroth *Noretorp-Noretskyh*, siendo conscientes de la popularidad de este poema, evidentemente no entre el establishment académico, sino entre el activismo radical, como atestiguan miles de paredes en todo el mundo.

Rexroth, anarquista y poeta, fue una de las pocas personas que sentaron las bases para el surgimiento de los movimientos contraculturales de la década de 1960. Uno de los vehículos de este proceso de regeneración fue un grupo

de lectura y debate llamado Círculo Libertario, un precursor del Grupo de Estudios Anarquistas de Berkeley.

«Noretorp Noretsyh» toma como punto de partida el levantamiento húngaro de 1956, tras la muerte de Stalin en 1953, cuando los movimientos por la libertad política y la autogestión obrera cobraron fuerza, alcanzando su punto álgido.

El título deletrea «hysteron proteron» al revés: el término retórico griego que significa comenzar con un evento posterior y luego referirse a uno anterior en orden cronológico inverso. *Los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.* El poema comienza en el presente y retrocede a un pasado que continúa desarrollándose, inconcluso, para describir cómo las deudas pendientes de la historia vuelven a entrar en juego en cada nueva convulsión. *Omnia mutantur, nihil interit:* Todo cambia, pero nada se pierde.

CrimethInc

Kenneth Rexroth

NORETORP-NORETSYH

Y otros poemas

Selección y edición digital: C. Carretero

Textos extraídos de:

<https://www.zendalibros.com/8-poemas-de-kenneth-rexroth/>

<https://omegalfa.es/titulos.php?letra=&pagina=9>

<https://es.crimethinc.com/2020/12/22/a-poem-by-kenneth-rexroth-painted-across-the-rooftops-of-the-world-on-the-occasion-of-his-birthday>



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Kenneth Rexroth

ÍNDICE DE CONTENIDO

Noretorp-Noretskyh

Ellos dicen que esto no es un poema

Entre dos guerras

Fugitiva

Frío antes del amanecer

Réquiem por los españoles muertos

Ahora la noche de primavera sin luna

Confusión de los sentidos

Anteojos de color rosa

El dragón y el unicornio

Domingo azul

Bestiario

22 de agosto de 1939. (Aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti)

No matarás. (Memorial para Dylan Thomas)

Carta a William Carlos Williams

Se acerca navidad

Otoño

La familia

Confusión de los sentidos

Solo vacío

El cometa Halley

Espejo vacío

Otra primavera

Para Eli Jacobson

Música de laúd

Yo

Acerca del autor

NORETORP-NORETSYH

Otoño lluvioso y brumoso, nubes que se alzan majestuosas en el brillante cielo del Pacífico.

En Golden Gate Park, los pavos reales gritan, deambulando entre las hojas que caen.

En noches gélidas y oscuras como el humo, los marinos de Kronstadt marchan por las calles de Budapest.

Las piedras de las barricadas se alzan y tiemblan, tomando forma. Adoptando la forma de los ejércitos campesinos de Makhno.

Las calles están iluminadas con antorchas. Los cuerpos empapados de gasolina de los anarquistas de Solovetsky arden en cada esquina.

El cadáver famélico de Kropotkin es llevado
en procesión fúnebre frente a las oficinas
de los acobardados burócratas.

En todos los Politisolators
de Siberia se están alistando los partisanos muertos.
Berneri, Andreas Nin,
vienen de España con una legión.

Carlo Tresca está cruzando
el Atlántico con la Brigada Berkman.
Bujarin se ha unido al Consejo Económico de Emergencia.

Veinte millones de campesinos ucranianos muertos
están enviando trigo.
Julia Poyntz está organizando a las enfermeras
estadounidenses.

Gorki ha escrito un manifiesto
“¡A los intelectuales del mundo!”.
Mayakofsky y Essenin
han colaborado en una oda titulada
“Que ELLOS se suiciden”.

En la noche húngara,
todos los muertos hablan con una sola voz.

Mientras recorremos en bicicleta la verde
y soleada California
en noviembre.

Puedo oír esa voz
más clara que el grito de los pavos reales,
en la tarde que cae.

Como alas pintadas, del color
de todas las hojas de otoño,
La falda circular teñida con la técnica tie-dye
que te hice se abre con el viento,
sobre tus incomparables muslos.

¡Oh espléndida mariposa de mi imaginación,
que vuelas hacia una realidad más real
que todo pensamiento!

El mal del mundo codicia vuestra carne viva.

Traducción CrimethInc

Ellos dicen que esto no es un poema

El orden en el universo es sólo el reflejo de la voluntad y la razón humanas.

Todo ser es contingente, ningún ser subsiste por sí mismo.

Todos los objetos son movidos por otros objetos.

Ningún objeto se mueve por sí mismo.

Todos los seres tienen origen en otros seres.

Ningún ser lleva en sí su propia causa.

No hay ser que sea perfecto.

El ser ignora la economía.

Los seres se multiplican sin una necesidad.

No poseen principio de razón suficiente.

El único orden de la naturaleza es la relación armónica de una persona con otra.

Las relaciones que abjuran de la persona son por esencia caóticas.

Las relaciones entre las personas son el modelo a través del cual vemos en la naturaleza un sistema.

Desde Homero, todos los hombres sensibles nos han exhortado una y otra vez acerca de que el universo y los grandes principios y fuerzas que mueven el mundo, poseen

armonía sólo como reflejos del coraje, la lealtad, el amor y la honestidad de los hombres.

Dejados a su suerte, esos principios son crueles y completamente superfluos.

El hombre que claudica ante ellos acaba en la locura, mata a sus hijos, su mujer o sus amigos y muere sumergido en el polvo sangriento, habiendo destruido el trabajo atesorado por las manos de otros hombres.

Sólo quien es más listo que ellos logra sobrevivir y encuentra un hogar donde envejecer.

Traducción: Marcelo Pellegrini y Armando Roa Vial.

Entre dos guerras

¿Recuerdas ese desayuno un día de noviembre: Uvas negras heladas oliendo vagamente al corcho en el que estaban envueltas, pan frío con carne caliente y blanca, y chocolate espeso endulzado con miel?

¿Y las fiestas nocturnas; el gin y los tangos?

¿Las rotas rejillas para el pelo, las perdidas cremalleras?

¿A dónde se ha ido todo, las hermosas mujeres, las horas sin rumbo?

Nos decían que estábamos perdidos, que éramos locos e inmorales y que interferíamos en los planes de los que tenían el poder.

Y hoy día, millones y millones, encerrados vivos en los ataúdes de la circunstancia, golpeando en la tapa de los féretros apiñados en los sótanos de las ruinas, y disputando su propia carne destrozada.

Versión de Marcelo Pellegrini y Armando Roa Vidal

Fugitiva

Traes destellos de lluvia en los cabellos
brillantes que te cubren la frente;
Tienes húmedos los ojos, los labios mojados
y gélidas y rígidas las mejillas del frío.
¿Por qué has estado ausente tanto tiempo?
¿Por qué no has venido a mí hasta las tantas
de la noche, tras caminar durante horas
contra viento y lluvia?
Quítate el vestido
y las medias, siéntate en este sillón profundo
Junto al fuego.
Te voy a calentar los pies en mis manos.
Te voy a calentar senos y muslos a besos.
Ojalá pudiese encender un fuego en tu interior que
nunca se extinguiese.
Ojalá pudiera estar seguro de que llevas bien dentro
un imán que siempre te traerá a casa.

Traducción de Carlos Manzano,
Carlos Mayhua y Laura Crespi.

Frío antes del amanecer

Frío antes del amanecer,
fuera en la noche de niebla,
bajo la luna encorvada,
los pavos reales lloran el uno con el otro,
como si sufrieran.

Traducción de Carlos Manzano,
Carlos Mayhua y Laura Crespi.

Réquiem por los españoles muertos

Las grandes constelaciones geométricas del invierno se elevan sobre la Sierra Nevada, yo camino bajo las estrellas, mis pies sobre la tierra familiar. Mis ojos siguen las luces de un avión, rojas y verdes, brillando hacia el fondo de las Hiadas.

El sonido de los motores se acrecienta, se agudiza, se desvanece, es finalmente inaudible, y las luces desaparecen en la neblina del sudeste bajo los pies de Orión.

Mientras el sonido desaparece siento frío, y me enfermo gracias a un pensamiento que me invade. Veo a España bajo el ventoso cielo negro, la nieve cayendo débilmente, brillando y posándose sobre la pálida meseta, y los hombres esperando, aferrados los unos a los otros, con frío, apiñados, mientras un avión desconocido pasa sobre ellos.

Vuela hacia el sudeste,
hacia la neblina sobre las líneas enemigas, unos destellos
aparecen cerca del horizonte, bajo el avión.

Al desaparecer, la tierra se estremece y el sonido llega
débilmente.

Los hombres se relajan por un momento
y luego vuelven a preocuparse mientras sus pensamientos
los vuelven a invadir.

Veo los libros que no se escribieron, los experimentos no
hechos,
los cuadros no pintados, las vidas interrumpidas echadas en
tumbas con la bandera roja sobre ellas.

Veo los inteligentes cerebros grises destrozados y con
sangre coagulada, cada uno echado a su oscuridad, inútil en
la tierra.

Solo sobre la cima de un cerro en San Francisco estoy de
pronto atrapado en una pesadilla,
la carne muerta amontonándose sobre la mitad del mundo
ejerce presión sobre mí.

Luego, primero baja y después rica y con mucho cuerpo,
escucho la voz de una mujer joven que canta.

Los inmigrantes de la esquina están en el velorio de su hijo
mayor,

un camión sin chofer se deslizó por el empinado cerro y lo mató, muchas voces se adhieren al canto.

Orión se mueve hacia el oeste sobre el meridiano, Rigel, Bellatrix, Betelgeuse, marchan en orden, la gran nebulosa tenuemente brillando sobre su lomo.

Traducción: Marcelo Pellegrini y Armando Roa Vial.

Ahora la noche de primavera sin luna

Ahora la noche de primavera sin luna
iluminada por las estrellas se detiene
sobre la Fuente de Médici, y el pez
dorado nada en el agua fría, iluminada por estrellas.
Ayer, con un nuevo sol, los amantes se sentaron
junto al agua a conversar, y a dar de comer
al pez dorado, y a besarse.

Estoy en California

y la noche está llegando.

Ahora es de mañana en París

junto a la fuente de Médici.

Y los amantes van a venir hoy,

a besarse y conversar, y a dar de comer al pez,

después de haber tomado su café.

Traducción de Carlos Manzano,
Carlos Mayhua y Laura Crespi.

Confusión de los sentidos

Luz de luna colma los laureles
como música. El aire iluminado
por la luna no se mueve. Tu cara
blanca se mueve hacia mi cara.
Una tristeza voluptuosa
nos sostiene como una telaraña
como una canción, un perfume, la luz de la luna.
Tu pelo cae y sostiene nuestras caras.
Tus labios se enroscan en los míos.
Tu lengua entra en mi boca.
Un murciélago vuela atravesando la luz de la luna.
Luz de luna que llena tus ojos
no tienen ni iris ni pupila
son sólo globos de fuego frío
como los ojos de los ciervos que van a nuestro lado
a través del bosque despejado.
Tu cuerpo esbelto tiembla
y huele a alga marina.
Caemos juntos escuchando
nuestras respiraciones bajo la luz de la luna.
¿Escuchas? Respiramos. Estamos vivos.

Traducción de Carlos Manzano,
Carlos Mayhua y Laura Crespi.

Anteojos de color rosa

Diez años, y todavía está en la radio.

La vie en rose se derrama desde una docena de ventanas en el canal.

Una mujer y su hijo en una barcaza de verduras la cantan.

Un hombre, limpiando la proa de su góndola, la canta mientras su perro mueve la cola.

Los chicos jugando a la rayuela la cantan.

Ropa a medio lavar cuelga sobre las cabezas.

Flota basura en el estrecho canal.

Más radios se suman.

A través del canal, detrás de las ventanas enrejadas de la Cárcel de Mujeres, un centenar de puras voces de carteristas y prostitutas comienza a cantarla.

Es como estar en la iglesia.

El próximo número es Ciao, ciao, bambina.

El dragón y el unicornio

I

Desgraciadamente se da el caso de que el mundo en el que vivimos está dominado por dos colectividades cuyo poder total es ejercido para despersonalizar y cuantificar a las personas —el Estado y el Sistema Capitalista.

Si una persona es aquello que por definición nunca puede ser sumado a ninguna otra cosa, el Estado es precisamente el mecanismo por el cual las personas son reducidas a números.

El Estado existe para sumar y restar, dividir y multiplicar unidades de población. Sus componentes no tienen ni más ni menos realidad que las matemáticas del campo de batalla.

De modo similar, el Capitalismo considera toda existencia bajo la forma de mercancías.

Nada es valioso excepto en la medida en que aporta una ganancia para el mercado.

Una vez más, el ser humano es reducido a una mercancía especial, Fuerza de trabajo, su capacidad para elaborar otras mercancías.

Fuerza de trabajo en el mercado, poder de fuego en el campo de batalla, no es más que uno, simplemente dos aspectos del mismo monstruo.

Los parlamentos del Estado son sólo unas muy ritualizadas plazas de mercado.

El campo de batalla sólo la forma de comercio más avanzada.

La justicia del Estado sólo artificios para aplazar las decisiones de la violencia hasta un momento más oportuno.

El voto un sustituto en papel de la porra, la bala,

Y la bayoneta.

La satisfacción sexual fue despojada de todo significado. El acto sexual llegó a ser un estimulante nervioso y un aspecto anodino del proceso productivo, pero aún necesario para él, como una insaciable, irracional energía, sin la cual la lucha por abstracciones absurdas, las mercancías, se desmoronaría.

Esto es lo fundamental en la humana autoenajenación.

A esto es a lo que la revolución se refiere.

En una sociedad gobernada sólo por el nexo del dinero la relación sexual debe ser una lucha continua de cada uno para obtener seguridad del otro, cierta seguridad, una masa de mercancías, que no tienen ningún sentido para el amor, y hoy en América, ningún sentido en absoluto.

Cuanto mayor la masa de objetos, mayor la inseguridad.

La seguridad del amor reposa en el estado de tranquilidad interior.

Es su propia seguridad.

Esto es lo que el amor libre es, libertad del poder destructivo de una sociedad obligada a la persecución de insensatos objetivos.

Hasta que los hombres aprendan a administrar las cosas, y no sean ya ellos mismos organizados y explotados como cosas, no podrá haber amor salvo por el intenso esfuerzo dirigido contra la entera presión del mundo.

En otras palabras, el amor se convierte, como lo fue entre los gnósticos, en la práctica de una especie de culto.

Contra él son desplegadas todas las consecuencias de un vasto y sistemático engaño, sin inteligencia o misericordia o incluso existencia real, pero con el poder de matar.

(...)

Fuente: La ventajas de aprender y otros poemas
(Muestrario de poesía)

Domingo azul

Flores de castaño están cayendo
en la calle vacía que huele
a hospitales y a cocina.
La radio está rompiéndole el corazón
a alguien en algún lugar
en una sucia habitación. Nadie
está escuchando. A quince kilómetros
alrededor en todas las direcciones
las casas están todas vacías.
Nadie vive en esta ciudad.
Fuera de los límites de la ciudad
hay cementerios verdes y blancos.
Nadie está en las tumbas.
Con largos intervalos
la fuente rota de hierro fundido
estornuda y chorrea en el patio.
En la sucia habitación
tres putas jóvenes tiran los dados.
Con largos intervalos

una de ellas le habla a los dados.
Si no están en silencio.
Después de que todas las hojas
del castaño hayan caído
el sol se pondrá y las estrellas brillarán
sobre la ciudad vacía
y volarán papeles por la calle.

Traducción de Carlos Manzano,
Carlos Mayhua y Laura Crespi.

Bestiario

León

Al león lo llaman el rey de los animales. Hoy hay casi tantos leones en jaulas como fuera de ellas.

Si te ofrecen una corona, recházala.

Ciervo

Los ciervos son gráciles y mansos y tienen ojos hermosos.

No dañan a nadie salvo a sí mismos, los machos, y sólo por amor.

Los hombres inventaron varios miles de métodos para matarlos.

Lobo

Nunca creas todo lo que escuchas.

Los lobos no son tan malos como los corderos.

Yo he sido un lobo toda mi vida y tengo dos hijas adorables que mostrar, pero podría contar historias repugnantes de corderos que recibieron su justo castigo.

Buitre

Santo Tomás de Aquino pensaba que los buitres eran lesbianas fertilizadas por el viento.

Si miras los hechos de la vida, los intelectuales papistas pueden ser muy engañosos.

Foca

Cuando está en el agua la foca es un cliente escurridizo de atrapar. Pero cuando hace el amor se va a tierra seca, y los hombres la matan a garrotazos.

Para tener una vida amorosa feliz, controla tu entorno.

Versión: Carlos Mayhua

22 de agosto de 1939

(Aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti)

La poesía ha cambiado poco en el curso de los siglos, los temas siguen siendo los mismos.

Por amor de Dios, despójate de tus vestidos y métete en la cama,

¿no vamos a vivir eternamente?

¿Los pétalos se caen de la rosa? También nosotros nos caemos de la vida, los valores caen de la historia igual que los hombres bajo las bombas.

Sólo una mínima parte sobrevive, sólo un logro desconocido, que podrá ser grabado sobre las lápidas de todos los campos de batalla:

Pobre diablo, ¿nunca se enteró de nada? Dentro de mil años, hombres con gafas vendrán con sus palas, y darán conferencias en las universidades sobre los progresos y los atrasos culturales.

(...)

Este año hemos hecho cuatro grandes ascensos,

hemos acampado durante dos semanas
en lo alto de la montaña,
hemos observado cómo Marte se aproximaba a la
tierra, y cómo se extendía la aurora tenebrosa de la
guerra sobre el cielo de una civilización decadente.
Estos son los últimos años terribles de la autoridad.
La enfermedad ha alcanzado un punto crítico.
Diez mil años de poder, el combate entre dos leyes:
el reino del hierro y la sangre derramada, contra la
persistente solidaridad de la sangre y el cerebro
que aún están vivos.

Fuente: *Las ventajas de aprender y otros poemas.*

No matarás

Memorial para Dylan Thomas

I

Están asesinando a todos los hombres jóvenes.
Desde hace medio siglo, ahora y todos los días, los han
perseguido y los han matado.
Los están matando en este instante,
en este mismo minuto
en todo el mundo están matando a los hombres jóvenes.
Ellos conocen mil maneras para hacerlo
y todos los años inventarán nuevas técnicas para matar.

En las junglas del África, en los pantanos de Asia, en los
desiertos de Asia, en los campos de esclavos en Siberia,
en los barrios pobres de Europa, en los clubes nocturnos
de América, los asesinos están realizando su tarea.

Están apedreando a Esteban,
lo están expulsando de cada ciudad en todo el mundo.
Bajo el cartel de Bienvenidos, bajo el emblema del
Rotary, en la carretera en los suburbios, su cuerpo yace
bajo las piedras que le lanzaron. Él estaba lleno de fe y
poder.

Él realizó grandes cosas para las gentes.

Ellos no podían enfrentarse a su sabiduría.

No podían soportar el espíritu con el que hablaba.

Su palabra sonora hablaba en nombre del tabernáculo
del testigo en el yermo.

Ellos no tenían corazón.

Ellos se lanzaron sobre él con dientes afilados.

Ellos le gritaron.

Ellos no lo escucharon.

Ellos guiados por la misma música se lanzaron sobre él.

Ellos lo expulsaron de la ciudad y lo lapidaron.

Los testigos dejaron sus ropas a los pies de un hombre
cuyo nombre era el tuyo Vos.

Vos sos el asesino.

Vos estás matando a los hombres jóvenes.

Vos estás asando a Lorenzo sobre su parrilla.

Cuando demandaste que él divulgara los ocultos tesoros
del espíritu, él te mostró a los pobres.

Vos pusiste tu corazón en su contra.

Vos lo atrapaste y lo amarraste con tu ira.

Vos lo asaste a fuego lento.

Su grasa chorreaba y estallaba en llamas sobre las brasas.
El olor era dulce a tu nariz.

Él gritó

“estoy cocinado de este lado, denme vuelta y cómanme,
vos comé de mis carnes.”

Vos estás asesinando a los hombres jóvenes.

Vos estás atravesando a Sebastián con tus flechas.

Él sostuvo en la firmeza de la fe a los perseguidos.

Primero lo atravesaste con flechas.

Después lo apaleaste con garrotes.

Luego lo arrojaste en una cloaca.

No existe nada que temas tanto como el valor.

Vos que le negás tu mirada al coraje de los hombres
jóvenes.

Vos, la hiena de rostro brillante y corbata de moño, en
las oficinas de una corporación multimillonaria devota
del servicio; el buitro que destila inmundicias,

cuidadosamente y desprolijamente ataviado en sargas
importadas, disertando sobre el Tiempo de la

Abundancia; el chacal en un traje cruzado, ladrando a
control remoto, en las Naciones Unidas;

el murciélago vampiro sentado en el respaldo del sillón,
tomando notas, jugando con tu descerebrador: el
autónomo, cáncer ambulatorio, el Super Ego en mil
uniformes;

vos, el esbirro de la bestia colosal el que señala a los que habrán de ser asesinados, vos el asesino de los hombres jóvenes.

II

¿Qué le sucedió a Robinson quien solía tambalearse por la calle 8, mareado por la ginebra solitaria?

¿Dónde está Masters, quien durante ruinosas décadas vivió encorvado en su bufete de abogado?

¿Dónde está Leonard quien creyó que era una locomotora? ¿Y Lindsay, sabio como una paloma, inocente como una serpiente, dónde está él?

Timor mortis conturbat me.

¿Qué fue de Jim Oppenheim?

¿Y de Lola Ridge, sola

en una fría habitación amueblada? ¿Y de Orrick Johns, saltando con su única pierna sobre las olitas en la playa?

¿Y de Elinor Wylie quien como Kierkegaard creía en lo intangible?

¿Qué fue de ellos? ¿Y de Sara Teasdale?

¿Dónde está ella? Timor mortis conturbat me.

¿Dónde está George Sterlin ese manso cervatillo?

¿Y, Phelps Putnam que desapareció furtivamente?

¿Y, Jack Wheelwright quien no podía cruzar el puente? ¿Y, Donald Evans con su bastón y monóculo?

¿Dónde están ellos?

Timor mortis conturbat me.

¿Y, John Gould Fletcher quién no podía sanar su poderoso corazón destrozado?

¿Y, Bodenheim descuartizado entre la basura maloliente?

¿Y, Edna Millay quien bebió su último whisky puro? ¿Y

Genevieve que tanto amó? ¿Dónde están ellos?

Timor mortis conturbat me.

¿Y, Harry a quien nada le interesaba?

¿Y, Hart quien regresó al mar?

¿Dónde están ellos?

Timor mortis conturbat me.

¿Dónde está Sol Funaroff?

¿Qué le sucedió a Potamkin?

¿A Isidor Schneider? ¿A Claude McKay?

¿A Countee Cullen? ¿A Clarence Weinstock?

¿Quién le devolverá la vida hoy a sus cadáveres?

Timor mortis conturbat me.

¿Dónde está Ezra ese hombre altisonante y ruidoso?

¿Dónde está Larsson cuyos poemas eran plegarias?

¿Dónde está Charles Snider, ese muchacho gentil y amargo? ¿Y Carnevali que le habrá pasado a él?

Carol quien era tan hermosa, donde está ella? Timor mortis conturbat me.

III

¿Fue el de ellos y ellas un fin noble y trágico, como la máscara de un tirano?

¿Cómo el rostro dorado y secreto de Agamenón?

De ninguna manera.

Uno de ellos despierto toda la noche en la proa del barco, pensativo y agobiado, sangrando por el recto, en su bolsillo una crítica escrita por el único hombre que le merecía respeto, “si él realmente quiere decir lo que estos poemas pretenden, él sólo tiene una salida.

Deslizarse hacia el acre sol ardiente del Caribe, internarse en el acre, transparente océano humeante.

Otro, piojos en las axilas y en la entrepierna, basura desparramada sobre el piso, grises y grasientos trapos sobre la cama.

“Los maté porque eran sucios comunistas malolientes, deberían darme una medalla.”

Otro, que con solo verlo, su fin fue vaticinado por Simenon. “Te desafío a que aprietes el gatillo.”

Ella cerró sus ojos y volcó ginebra sobre su vestido.

La pistola se movía en la mano insegura del hombre.

Les llevó horas morir.

Otra se arrojó por las escaleras quebrándose la columna.

Morir fue una tarea de años.

Dos colocaron sus cabezas bajo agua en la bañera e inundaron sus pulmones.

Otro en un puente muy transitado se arrojó debajo de los automóviles.

Otra, ebria, saltó desde un balcón rompiéndose el cuello.

Otra se empapó en combustible y salió corriendo a la calle en llamas sobrevivió, para vivir el resto de sus días bajo custodia.

Otro sólo hizo el amor una única vez con una mujer mendigo.

Murió años después, el cerebro y la médula carcomidos por la sífilis.

Una década y media de dolor y pobreza mientras su mente se consumía gota a gota.

Uno trató de ahogarse tres intentos en un lapso de veinte años.

La última vez tuvo éxito.

Una abrió el gas cuando ya no tenía comida, ni una moneda y sólo medio pulmón.

Una fue a Harlem se acostó con treinta hombres, luego regresó a su casa y se degolló.

Uno conversó toda la noche con H.L. Mencken y luego con las primeras luces del día se arrojó a las aguas, ahogándose.

¿Cuántos dejaron de escribir a los treinta años de edad?

¿Cuántos fueron a trabajar para la revista *Time*?

¿Cuántos murieron de lobotomías prefrontales en el Partido Comunista?

¿Cuántos están perdidos en los oscuros pabellones de psiquiátricos de provincia?

¿Cuántos asesorados por sus psicoanalistas decidieron que después de todo dedicarse a los negocios era lo mejor que podían hacer?

¿Cuántos son alcohólicos sin esperanza o remedio?

¡René Crevel!

¡Jacques Rigaud!

¡Antonin Artaud!

¡Mayakowsky!

¡Essenin!

¡Robert Desnos!

¡Sain Pol Roux!

¡Max Jacob!

En todas partes del mundo la misma mano
sin cuerpo es la que nos asesina.

Aquí hay una montaña de muerte.

Una colina de cabezas como las de los Khanes todas
apiladas.

El primer nacido del siglo degollado por Herodes.

Tres generaciones de infantes deglutidos por las
sangrientas fauces de Moloch.

IV

Él está muerto.

El pájaro de Rhiannon, ha muerto.

En el frío invierno del corazón.

Él está muerto.

En los valles de la muerte, finalmente lo hallaron mudo,
envuelto en la tormenta de mentiras.

Él nunca volvió a hablar.

Él murió.

Él está muerto.

Nunca volvió a emitir palabra.

Él murió.

Él está muerto.

En las manos antisépticas de ellos él yace muerto.

El pequeño lanzador de encantos de Cader Idris, el de la arrebatada palabra.

Él está muerto.

El gorrión de Cardiff.

Él está muerto.

El canario de Swansea.

¿Quién lo mató?

¿Quién mató al pájaro de brillante cabeza?

Vos lo hiciste, Vos hijo de puta.

Vos lo ahogaste en tu cerebro de cocktails.

Él cayó y murió en tu sintético corazón.

Vos lo mataste,

Oppenheimer, asesino de millones,

Vos lo mataste,

Einstein, eminencia gris de la muerte.

Vos lo mataste.

Havanahavana, con tu premio Nobel.

Vos lo mataste, General, siguiendo los pasos administrativos correspondientes.

Vos lo estrangulaste,

Le Mouton, con tus mains étendues.

Él confesó en un juicio público ante una calavera que parecía tener imperdibles.

Vos le pegaste un tiro en la nuca mientras él se tambaleaba en el último sótano.
Vos lo mataste, benigna señora en la estampilla.
Lo hallaron muerto en el almuerzo semanal de una asociación progresista.
Lo hallaron muerto en el departamento de edición.
Lo hallaron muerto en la reunión de políticas editoriales de la revista *Time*.
Henry Luce lo mató con un telegrama al Papa.
La revista *Mademoiselle* lo estranguló con un corpiño relleno.
El viejo comadreja lo mojó con una bolsita de té.
Luego de que los lobos hicieron su trabajo, los vaticidas se alejaron arrastrándose con sus entrañas hacia las aulas y las revistas literarias.
Cuando la radio transmitió la noticia de su muerte vos personalmente te paraste gritando ¡¡“Dennos a Barrabás!!” En tu multitud solitaria pasaste sobre él.
Tus zapatones y zapatillas de ballet lo patearon hasta morir en la calle empedrada.
Lo golpeaste con una composición de Hindemith.
Lo apuñalaste con el acero inoxidable de una obra de Isamu Noguchi, él está muerto, él está muerto.
Como Ignacio el torero, a las cuatro de la tarde.
Puntualmente a las cuatro de la tarde.
Yo también no deseo escuchar nada acerca de ello.
Yo también no deseo saber nada acerca de ello.
Yo deseo salir corriendo por las calles, gritando

“Recuerden a Vanzetti!”

Yo quiero derramar gasolina por sus chimeneas.

Yo quiero poner bombas en sus galerías.

Yo quiero quemar sus salas de redacción.

Yo quiero rajar el vientre de sus mujeres frías.

Yo quiero hundir sus veleros y lanchas de lujo.

Yo quiero estrangular a sus niños que pintan con los

dedos. Yo quiero envenenar a sus afganos y caniches.

Él está muerto, el pequeño querubín borracho. Él está
muerto, el radiante y vigoroso argumentador.

Él está muerto.

Las aves que siempre vivirán, han callado y ya no le
cantan al rey Bran.

Las aves marinas están quietas sobre Bardsey, la isla de
los diez mil santos.

Los hombres subterráneos no cantan en su camino al
trabajo.

Hay olor a sangre en el olor del humo de la turba.

Ellos lo han derribado con ferocidad, al hijo del bardo
David ap Gwilym.

Lo han asesinado, al bebé del poeta Taliessin.

Allí yace muerto, al lado del tímpano de las Naciones
Unidas.

Allí yace embolsado, a los pies de la Estatua de la
Libertad.

La corriente del golfo de México huele a sangre cuando
toca las arenas de Iona y las azules rocas de Canarvon.

Y todas las aves del profundo océano se elevan en vuelo
sobre los grandes cruceros de lujo y aúllan,
“Vos lo mataste, ¡Vos lo mataste!
Vos vestido en ese maldito traje de confección de Brooks
Brothers.
Vos,
Reverendo hijo de puta.”

Versión Esteban Moore H.

CARTA A WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Querido Bill,
Cuando hurgo en el pasado por ti,
A veces pienso que eres como
San Francisco, que se separó de su
Carne como una nube feliz,
Y se unió con cada amante-
Burros, flores, leprosos, soles-
Pero creo que eres más como
El hermano Juniper, quien sufrió
Todas las indignidades y glorias
Riendo como un loco manso.
Estas en Fioretti
En algún lado, porque eres un loco, Bill,
Como el Loco de Yeats, la finalidad
De toda la sabiduría y la belleza.
Eres tú, quien se detiene contra
Helena en toda su sabiduría,
Contra Salomón en toda su gloria.

¿Recuerdas hace años, cuando
Te dije que eras el primer gran poeta

Franciscano desde la Edad Media?
Agité la calma de la cena
Y tú esposa pensó que estaba loco.
Sin embargo, es cierto. Y también eres "puro",
Un verdadero clásico, pero sin llamar la atención
-como esas muchachas de la Antología.
No como la estridente Safo, quien
Por toda su grandeza
Habrá tenido endometriosis,
Sino como Anyte, quien dijo
Suficiente, suavemente, para recordar

Por miles de años.
Es un silencio maravilloso
El tuyo, una manera
De mantenerte quieto en el mundo, y sus
Sucios ríos y tanques de basura,
Carretillas rojas bañadas por la lluvia,
Ciruelos robados de cajas,
El encaje Reina Ana, y los ojos del día,
Y los brotes de las hojas estallando sobre
Carreteras enlodadas, y vientres manchados
Con bebés dentro, y Cortés
Y la Malinche en la sangrienta
Calzada, la muerte del mundo florido.

En estos días, en que la prensa da vueltas
Parloteando, tú te mantienes quieto,

Cada año un haz de quietud,
Poemas sin nada que decir,
Como la tranquilidad de George Fox,
Sentado sin moverse bajo la nube
De todas las tentaciones del mundo,
Cerca del fuego, en la cocina,
En el valle de Beavor. Y
El arquetipo, el silencio
De Cristo, cuando haciendo una larga
Pausa dijo "Tú lo has dicho."

Ahora, en un poema reciente dices,
"Yo quien estoy a punto de morir."
Quizás esto lo hayas tomado
De los clásicos, pero envía
Un escalofrió por mi cuerpo.
¿De dónde sacas esas cosas, Williams?
Mira esto. El día vendrá
Cuando una joven mujer caminé
Por el lúcido río Williams,
Corriendo por un idílico paisaje
Y le diremos a sus hijos,
"¿No es hermoso?
Se llama así en honor a un hombre
Quien camino por aquí cuando solía
Llamarse Passaic, y estaba asqueroso
Con los excrementos venenosos
De hombres enfermos y factorías.

Era un gran hombre. Supo
Que era hermoso, a pesar
De que nadie lo notaba, en ese entonces
En la Edad Oscura. Y el hermoso río
Que él vio
Aún fluye en sus venas, como
Fluye en las nuestras, como fluye en nuestros ojos,
Y fluye en el tiempo, y nos hace
Parte de ambos.
Eso, niños, es lo que se llama
Una relación sacramental.
Y eso es lo que significa
Ser un poeta, niños, aquel que crea
Relaciones sacramentales
Que duran por siempre."

Con amor y admiración,

Kenneth Rexroth.

SE ACERCA NAVIDAD

Noche de noviembre, de luna menguante,
de frío tras la lluvia. Helechos de hielo
se forman en los charcos. Las hojas muertas
están crujientes de frío. Los ciervos pasan saltando,
sus ojos son verdes a la luz de mi lámpara.
Las niñas gruñen en su dormir.
Mary sueña con árboles de Navidad;
Katharine, la bebé, con secretos.
Los alegres secretos que no puede contar.

OTOÑO

(de la suite Aix-en-Provence)

Las niñas tienen catarro y roncan
en la noche. La lluvia cae sobre
toda la Provenza otoñal; el dorado
y naranja y verde y morado
ocultos en la rumorosa oscuridad.
A mis pies, bajo la estufa,
Pierre Lapin duerme y ronronea.
Abro la puerta y camino
por el sendero del jardín hacia
la fantasmal estatua de Flora.
Tras las nubes, luna llena.
La noche es como una cueva marina
al mediodía y una lechuza mojada pasa volando
junto a mí, silenciosa como un pez.
El viento cambia de dirección, los pinos
de la colina opuesta han
empezado a murmurar como el agua.
Aquí hay quietud, salvo
el lento batir del aguacero.
Doradas hojas empapadas caen
desde los árboles a través de lo oscuro.

LA FAMILIA

Tarde en la noche
volviendo de Melbourne
de una fiesta en Kangaroo Plains,
paramos el auto junto a una laguna negra.
El aire es inmóvil, cristalino.
Salgo, enciendo un fósforo,
y estudio el mapa de las estrellas.
Soplo el fósforo,
y por encima y adelante y debajo mío,
doble en el agua inmóvil,
millones de estrellas aparecen
que no había visto nunca antes
y que nunca volveré a ver otra vez.
Y ahí están esas dos
hijas universos de mi universo,
las Nubes de Magallanes –
dos amebas fosforescentes por encima,
y dos en el agua sin fondo.

CONFUSIÓN DE LOS SENTIDOS

Luz de luna colma los laureles
como música. El aire iluminado
por la luna no se mueve. Tu cara
blanca se mueve hacia mi cara.
Una tristeza voluptuosa
nos sostiene como una telaraña
como una canción, un perfume, la luz de la luna.
Tu pelo cae y sostiene nuestras caras.
Tus labios se enroscan en los míos.
Tu lengua entra en mi boca.
Un murciélago vuela atravesando la luz de la luna.
Luz de luna que llena tus ojos
no tienen ni iris ni pupila
son sólo globos de fuego frío
como los ojos de los ciervos que van a nuestro lado
a través del bosque despejado.
Tu cuerpo esbelto tiembla
y huele a alga marina.
Caemos juntos escuchando
nuestras respiraciones bajo la luz de la luna.
¿Escuchas? Respiramos. Estamos vivos.

SÓLO VACÍO

Tiempo como vidrio
espacio como vidrio
me siento tranquilo
en cualquier lado cualquier cosa
pasa
tranquila ruidosa aún turbulenta
la serpiente se enrosca
en sí misma
todas las cosas son translúcidas
después transparentes
después se van
sólo vacío
sin límites
sólo la infinitamente débil
canción
de la mente enroscada
sólo eso.

EL COMETA HALLEY

Cuando en tu madurez
el gran cometa venga nuevamente
recuérdame: un niño despierto
una noche de verano,
junto a mi pequeña cama
mirando esa estrella de pelo largo
hace ya muchos años.
Ve hacia la oscuridad y mira
su penacho sobre el agua
derramándose en la noche líquida,
y piensa que la vida y la gloria
se agitaron alguna vez en mi sangre,
al igual que para los que se fueron
antes que yo, pequeñas gotas
de ese río de billones de años de largo
que fluye ahora por tus venas.

ESPEJO VACÍO

Mientras estemos perdidos
en el mundo del propósito
no seremos libres. Aquí estoy
sentado en mi choza
de pocos metros cuadrados.
Los pájaros cantan. Las abejas con su zumbido.
Las hojas se mecen. El agua
murmura sobre las rocas. El cañón me contiene.
Si me moviera, la rana de Basho
saltaría hacia el estanque.
Durante todo el verano las hojas
del laurel dorado cayeron en el vacío.
Hoy encontré
una hoja de arce flotando
en el estanque. Por la noche
me quedo mirando fijo el fuego.
Una vez vi saltar ciudades de fuego,
pueblos, palacios, guerras,
aventureros y sus aventuras,
en el campamento de una juventud.

Ahora sólo veo el fuego.
Mi aliento sale muy lentamente.
Las estrellas circulan sobre mí.
En la oscuridad transparente
sólo un punto rojo que brilla
persiste entre las cenizas.
Sobre la mesa hay una
piel de serpiente y una piedra irregular.

OTRA PRIMAVERA

Las estaciones cambian y los años pasan
sin ayuda ni vigilancia.

La luna, sin pensarlo,
cumple su ciclo, llena, creciente, y llena.

La luna blanca entra en el corazón del río;
el aire está lleno del perfume de las azaleas;
profundo en la noche, el cono de un pino cae;
nuestra fogata muere en la vacía montaña.

Las estrellas brillantes tiritan entre las trémulas ramas;
el lago es negro, sin fondo en la noche cristalina;
alta en el cielo, la Corona del Norte
es partida en dos por la oscura cumbre de un monte
nevado.

Oh corazón, corazón, tan singularmente
intransigente y corruptible,
aquí yacemos extasiados junto al agua iluminada por las
estrellas,
y los momentos que debieran durar para siempre
se deslizan inconscientemente por nosotros como el agua.

PARA ELI JACOBSON

Ahora ya quedamos pocos de nosotros, pronto no habrá ninguno. Fuimos compañeros unidos, creíamos que íbamos a ver con nuestros propios ojos un Mundo Nuevo donde el hombre ya no volvería a ser un lobo para el hombre, sino que hombres y mujeres serían a la vez hermanos y amantes. No lo veremos. Ninguno de nosotros llegará a conocerlo. Se encuentra más lejos de lo que pensábamos. En los días de nuestra juventud creímos que a medida que fuésemos envejeciendo y pasando a la reserva, nuevos reclutas, jóvenes y con la sabiduría propia de la juventud, irían ocupando nuestro puesto y seguramente ellos sí envejecerían ya en la Edad Dorada. Pero no han llegado. No vendrán. No hay mucha gente como nosotros éramos. Y una vez que nos vamos yendo en filas cerradas, ahora cada uno de los que quedan ha de pelear contra el enemigo

como guerrillero solitario.

Todo esto ha ocurrido antes de ahora
muchas veces. No importa.

Fuimos camaradas unidos.

La vida fue hermosa para nosotros. Es
bueno tener valor. No hay nada
mejor. La comida resulta más sabrosa. El vino
es más brillante. Las muchachas son más
bonitas. El cielo más azul
para el valiente -para los valerosos y
felices camaradas y para los guerrilleros
solitarios que se retiran.

Tú tuviste una vida amable, a pesar
de todas las penas, derrotas
y desilusiones sobrellevadas
con coraje y un alegre corazón.

Te has ido y nosotros quedamos
mucho más solos. Somos uno menos.

Pronto no quedará ninguno. Ahora ya sabemos
que durante mucho tiempo estuvimos equivocados.

Y no nos preocupa. Los pocos que quedamos
os recordaremos mientras podamos,
nuestros hijos también recordarán,
algún día el mundo nos recordará.

Entonces dirán: “Ellos vivieron
en los días del buen compañerismo.

“Debe ser maravilloso haber vivido en aquel tiempo,

por más que la vida resulte ahora muy hermosa".
Se acordarán siempre de todos nosotros, los hombres
de futuros días felices ahora lejanos.
Y si esos dichosos tiempos no viniesen nunca,
no lo sabremos. Ni nos preocupa.
Nuestra vida fue lo mejor. Nosotros fuimos
los hombres más felices de nuestra época.

MÚSICA DE LAÚD

La tierra seguirá girando largo tiempo
antes de helarse finalmente;
los hombres seguirán en ella;
llevarán nombres,
justificarán sus actos.
Estaremos aquí sólo como
elementos químicos
—pequeña concesión, a decir verdad.
Ahora tenemos vidas,
corpúsculos, ambiciones, caricias,
como todos tuvieron alguna vez
—toda la gente de las brillantes neiges d’antan¹
“Risueña Helena, blanca Iope, y los demás”²,
todos los inquietos, recordados difuntos.
Aquí, al final del año, en la fiesta
del nacimiento, vamos a darnos uno a la otra

1 “Nieves de antaño”, verso de la *Ballade des dames du temp jadis*, de Villon. [N. T.]

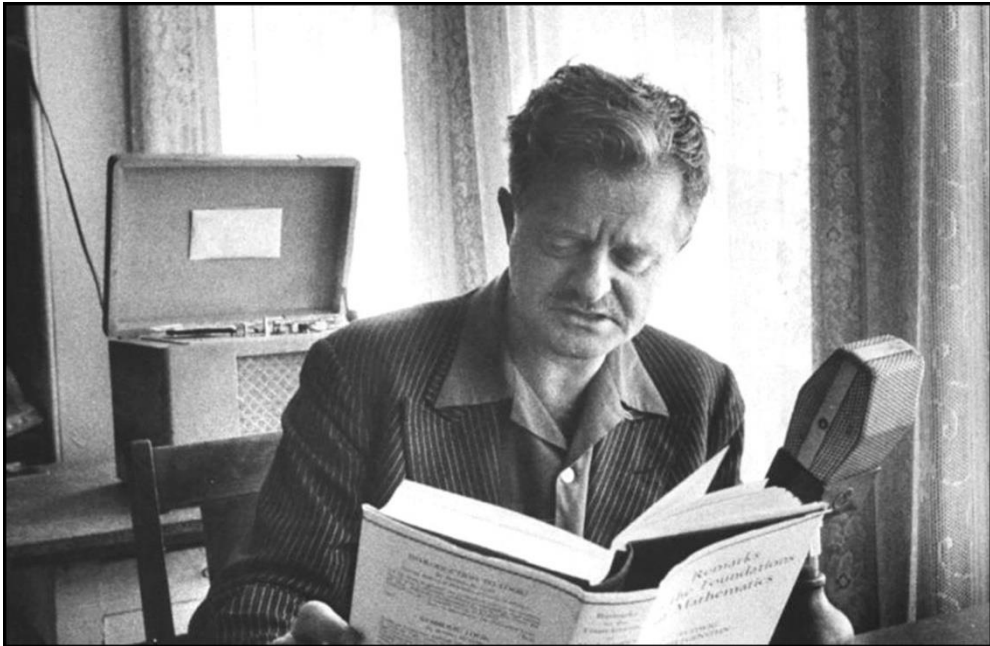
2 De *Vobiscum est Iope*, de Thomas Campion. La cita de Rexroth invierte el orden del verso original, que dice : “White Iope, blithe Helen, and the rest”. [N. T.]

los regalos que llegaron a occidente cruzando desiertos
—el precioso metal de nuestros cabellos revueltos,
el incienso de los brazos y piernas en éxtasis,
la mirra de los besos desesperados, invencibles—
celebremos la diaria,
recurrente natividad del amor,
la interminable epifanía de nuestros cuerpos que fluyen,
mientras la tierra rueda bajo nosotros
hacia nevadas y veranos desconocidos,
hacia los espacios intocados de las estrellas.

Traducción de Una Pérez Ruiz

YO

Dicen que no comprendo los valores de mi época.
¡Qué disparate más ridículo!
Diez años de guerras,
montañas de muertos, cien millones de hombres en armas y miles de millones de dólares de papel gastados para destripar a la Humanidad.
Si siguen así eternamente, habrán producido menos valor que yo en una hora sentado ante mi máquina de escribir.



ACERCA DEL AUTOR

KENNETH REXROTH (1905-1982)

Nació el 22 de diciembre de 1905 en la ciudad de South Bend (Indiana, EE.UU.), en el seno de una familia de librepensadores (socialistas, feministas y antiesclavistas). Recibió una educación corta (cinco años de escolaridad) y poco convencional. Tras quedarse huérfano a los doce años, pasó su adolescencia en Chicago, donde trabajó como reportero y participó en un negocio de café-jazz, relacionándose con músicos, artistas, escritores e intelectuales radicales que constituían el mundo bohemio de los años veinte. De formación casi por completo autodidacta,

devoraba toda clase de libros, escribía poesía, pintaba cuadros abstractos, trabajaba en el teatro vanguardista... Antes de cumplir los veinte años ya había recorrido el país en auto-stop. En 1927 se instala en San Francisco y durante los años treinta y cuarenta desempeña un papel muy activo en muchos grupos libertarios en defensa de los derechos civiles y contra la guerra (se declaró objetor de conciencia durante la segunda guerra mundial). Rexroth, dueño de una inmensa cultura, es el principal mentor del fermento literario que conducirá al “Renacimiento de San Francisco” después de la guerra; se le considera el padre de la contracultura norteamericana denominada generación Beat.

En 1968 se trasladó a Santa Bárbara, en el sur de California, donde impartía cursos sobre poesía y música underground. Allí pasó sus últimos años, hasta el día de su muerte (6 de junio de 1982).

Su prolífica actividad creadora y su amplia cultura le permiten escribir poemas, obras de teatro, ensayos y artículos de crítica social, a la vez que traducir poesías de siete idiomas; participa además en actividades literarias y de protesta, y organiza por primera vez lecturas de poemas acompañadas de jazz.

Este autor analiza el mundo desde unas posiciones políticas libertarias y revolucionarias centradas en el mundo convulso que le tocó vivir. Sus análisis literarios y políticos estarán siempre basados en una lucha contra la injusticia y

el poder establecido (político, económico, etc.). Empleando una libertad absoluta de opinión, corrosivo en sus palabras, no claudicaba ante nadie a la hora de criticar todo aquello que consideraba enemigo de la libertad y del ser humano.

Sus poesías son generalmente sencillas (aunque a veces introduce ideas filosóficas), con un lenguaje directo. (Decía que escribía de la misma forma que hablaba); toca todos los aspectos de la naturaleza humana: el amor, el olvido, el miedo, la injusticia, el pasado...

La obra de Kenneth Rexroth ha sufrido la marginación en las letras norteamericanas, provocada por el rechazo de los críticos y editores, a pesar del indudable valor de su producción artística, que supera con mucho a la obra de otros escritores mimados y premiados por un mundo que no acepta la libertad absoluta de opinión y la disidencia.